

EL REBELDE

Dirección: **M. REGUERA**

Casilla Correo 15 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

IMPORTANTE

No habiendosenos participado hasta la fecha por ningún compañero el deseo de hacerse cargo del infeliz Santamaría, advertimos que la suscripción iniciada para hacer las averiguaciones necesarias de lo que en principio se creyó supesta locura, está en nuestro poder y asciende según puede comprobarse por las listas publicadas en este periódico, á la suma de \$ 105,40.

Descontando 30 pesos entregados al compañero Gori por sus servicios restan \$ 75,40 que los donantes pueden indicarnos el destino que quieran darle.

Si transcurrido un mes, á contar desde la fecha no nos hubiesen contestado todos los que contribuyeron á esta suscripción, preguntaremos nuevamente á los que lo hayan hecho, para que estos determinen á que deben aplicarse las cantidades de que no contestaron.

La Redacción.

Meeting anti-clerical

El clericalismo, esa planta venenosa que ponzoña con sus pestilentas emanaciones el rostro de los pueblos, sigue siempre en su tradición cometiendo los más bárbaros atropellos contra las personas, y para mayor baldon del pueblo que los soporta contra indefensa niños entregados á ellos para su corrección.

Para protestar contra los protervos frailes y sus fechorías, hoy Domingo á las 3 de la tarde se celebrará una gran manifestación de indignación á la cual quedan invitados todos los hombres conscientes.

Punto de reunión:

Plaza Lorea, siguiendo por la avenida de Mayo hasta Callao, por esta hasta la avenida Republica, dirigiéndose á la Recoleta donde hablarán los siguientes oradores designados para el acto: Gori, Repetto, Ghiraldó, Patroni é Iriarni.

La herencia del siglo

LUCHAS Y LAMENTOS

Momentos son estos de ansiosa expectativa para la humanidad entera, ante la desesperada lucha de las pasiones, y de las ideas que, cual titanes invisibles surgidos del fondo de la sombra, se desgarran entre sí con furioso arranque en rápidos movimientos de avance y retroceso, de defensa y de ataque; ya buscando la luz y el ambiente vivificante que ofrecen al hombre nuevos horizontes, ya ocultándose en la penumbra del obscurantismo, en cuyo fango se revuelven cual pequeños energúmenos, toda una falange de seres encorbados bajo el peso de la ignorancia, que á manera de herencia, han ido legando á la humanidad la sucesión de los siglos, si bien mermada y quebrantada en el presente, á consecuencia de la lucha que con teson siempre creciente se viene sosteniendo. Y, bajo la impresión dolorosa ocasionada por los sucesos que incesantemente se desarrollan en este vasto campo de agramante, la humanidad contempla, ávida de presenciar el desenlace, la ago-

nia del siglo, que plagado de un cúmulo de pestilentes enfermedades, y roído hasta el corazón por la corrupción y la injusticia, está próximo á fenecer. Maldiciones, desesperados lamentos, ruidos de cólera, sensaciones de temor, serán las flores que formarán la fúnebre corona, entre las cuales, se destacará bella y lozana una siempreviva, símbolo de un nuevo ideal de paz y justicia, nacido del seno mismo de la verdad y alimentado por la ciencia. (Que ella sirva para tejer la corona de la victoria que ciña la sien del naciente siglo!

Y, á propósito: es bueno hacer notar las excelentes disposiciones que animan á los poderes gubernamentales, en liga con el poder religioso, para despedir el siglo que muere y dar, quizá, la bien venida al siglo que nace. Nadie que haya leído alguno de los numerosos periódicos que se publican en la Argentina, ignorará, seguramente, los actos inquisitoriales llevados á cabo, no ha mucho, en la cárcel correccional de menores, á cargo del reverendo padre Bertrana» amabilísimo sacerdote, y sobre todo, perfecto «Cristiano-católico-apostólico-romano». Pues, bien: como estaba previsto desde el primer momento, «se le echó tierra al asunto», como sucede siempre se trata de «asuntos benditos». El pueblo, por supuesto, que en medio de todo, suele tener sus momentos de lucidez, no ocultó su disconformidad por el modo de obrar de la «justicia», y resolvió llevar á cabo un meeting de protesta contra tales casos y cosas; pero, á lo mejor, parece que han surgido ciertas dificultades por parte de los encargados de expedir el consabido permiso. Si tal proceder es ó no justo, es la ocasión de librarlo al juicio del pueblo mismo, por que, hay cosas, que por su carácter y magnitud, hacen que sea superfluo todo comentario. ¿Se vencerán esas dificultades? Se llevará á cabo la manifestación? El pueblo es el único que podrá responder á estas preguntas.

Tempoco el Papa ha dejado de derramar su lagrimita sobre el enjerto del moribundo siglo, que según parece, en su marcha hacia el ocaso, va seguido muy de cerca, y á pasos agigantados por la fé religiosa.

A estar á lo que nos cuentan los papeles, el arzobispo Espinosa, ha recomendado á los fieles la lectura de una carta dirigida por el «santo padre», como le llaman los fervientes, al cardenal Respighi, en la que según parece, encarece la necesidad de combatir las sectas extrañas al catolicismo.

A este respecto dice «La Nación»: «El sumo pontífice empieza su carta manifestando al cardenal vicario, que ya desde el comienzo de su pontificado, se vio precisado á señalar como uno de los daños más deplorables que el nuevo orden de cosas trajo á la capital de Italia, el activo proselitismo de la heregia, y el consiguiente peligro á que veía expuesta la fé de su pueblo.» Y á continuación transcribe los siguientes párrafos de la citada carta.

«Y á este respecto, hemos prodigado repetidas exhortaciones, consejos y avisos, poniéndolos en guardia contra las muchas

tentativas, con que sectas de todo género, venidas de tierras extrañas bajo la tutela de las públicas leyes, se esforzaban para esparcir en las almas creyentes el veneno de la negación y el error.»

Entiéndase bien: «el veneno de la negación y el error». ¡Pobre viejo! ¿Es que estará empeñado en calificar de error á la negación de la mentira y el sofisma? Porque yo, maldito si puedo encontrar, por más que me afano en buscarlas, esas grandes verdades con que nos aturden á diario los oídos y el cerebro, toda esa pléyade de religiosos de todas calañas, y casi, casi, me atrevería á desafiar á quien haya encontrado una sola verdad, perdida por casualidad en tre tanta mentira.

No pudiendo contar con la fuerza de la verdad, ellos se aprovechan de la indefensa ternura de los años de la insuficiencia de la cultura de los apuros de la indigencia.....

¡Dios me perdone! si digo que ese viejito no debe estar en sus calabes; y si lo está ¡por el diablo! que da pruebas de un extraordinario cinismo, pese á todos los santos y santas del cielo. ¿Pues no se le ocurre decir, entre tanto disparate, que las tales «sectas»,—como él llama á todo elemento contrario al catolicismo— no pudiendo contar con la fuerza de la verdad, se valen de la indefensa ternura de los años...» etcétera? Esto es el colmo, y no sé si vale la pena de comentar, siquiera, tan solemne impostura. Precisamente, es á la religión á quien cabe aplicar tales conceptos, y ello está á la vista del más ciego. Apenas nace el niño, la religión se apodera de él, comenzando por ponerlo á remojo cual si se tratase por este procedimiento, de preparar el tierno cerebro para recibir ese gran «depósito de la revelación», con que más tarde lo irán llenando poco á poco á medida que se vaya desarrollando: primero, cuando á penas comienza á hablar, enseñándole rezos que no comprende, ni puede comprender, obligándolo á ir á misa, de la cual no entiende ni su significado, ni una palabra de cuanto en ella se dice; luego el confesionario, donde se le enseña á amar á Dios amenazándole con el infierno; después, y á trompicones, si es necesario, rellenándole el cráneo de historia sagrada—que fábula es y no historia—en la cual encontrará todas esas «grandes verdades» manifestadas por san Pedro en contradicción con lo que dijo san Pablo, y Santiago contra lo que han dicho ambos, y así podría seguir por san Juan, san Lucas etcétera, etcétera; y además la explicación más minuciosa de como y quien hizo el mundo, como se formó el primer hombre, cual fué el origen del primer «pecado» y así sucesivamente, infinidad de minuciosos detalles sin comprobación de ninguna especie, ó si acaso pretendiendo comprobarlos con otros datos no menos fantásticos, valiéndose para ello, en muchos casos, de ciertos fenómenos de la naturaleza, que hoy á penas si preocupan la atención del más ignorante; y en prueba de ello, tenemos, que actualmente «ni para remedio» se produce un milagro, y si alguna tentativa se ha llevado á cabo en estos últimos tiempos, Dios ha debido ver

frustrados sus intentos en sus ministros, al descubrirse la astuta farsa; y por fin, se le enseña á creer, que cuando un «hermano suyo» le pegue una bofetada en una mejilla, él debe poner la otra, y ¡claro! como los que más creen y practican estas máximas, son necesariamente los más ignorantes, hasta Dios se complace en descargar en ellos sus bofetadas.

Ahora bien: preparad en la forma indicada el cerebro del niño, y en vez de enseñarle religión católica, enseñádsela protestante ó cualquier otra; hacédele comprender que Dios es un caballo, ó que todos los caballos son Dios; que para ganarse la gloria eterna, tiene que matar ó robar (apartándolo como es consiguiente de todo ambiente contrario) y vereis que ese niño, aceptará la religión que le enseñéis, respetará y venerará á cada caballo como á un verdadero Dios, será ladrón, asesino, en una palabra, cuanto querrais que sea.

En cambio, los que no estan conformes con la religión, por considerarla á todas luces inmoral y nociva al desarrollo de la paz y concordia entre la humanidad, se ven obligados á luchar con las dificultades provenientes de la causa antedicha, es decir, «tomar» al hombre, y no al niño, como maliciosamente quiere hacer creer el jefe de la iglesia, reconstruir su cerebro, atrofiado y embrutecido por la superstición, donde bullen, confusas y oscuras, multitud de ideas fantásticas, enseñarle con la ayuda de la ciencia «atea» la razón y el porqué de las cosas, su origen, sus causas y sus efectos, fundado en bases sólidas y positivas, sin mistificaciones ni subterfugios; á medir, calcular y distinguir la justicia de la injusticia, el bien del mal, la verdad de la mentira, sin jamás echar mano de un paraíso ó un infierno, como medio de incitar ó atemorizar á los débiles, dejando á cada cual amplia libertad de pensar y obrar conforme á su razón. No ofrecen mentidas recompensas al indigente, pero sí, le dicen:—Eres hombre y no miserable bestia; hijo del Dios Natura, eres hermano del Papa, como él mismo lo confiesa, y todos los hombres son tus hermanos, y por esta sola razón, te asisten iguales derechos que á todos los demás.

Y al comprender todo esto ¿qué extraño es que se le oiga exclamar:— ¡El Papa mi hermano! ¡Y él posee un palacio con once mil habitaciones, llenas todas ellas, de preciosos objetos de inmenso valor, y yo en cambio, no cuento siquiera con un mal turgurio que resguarde mis fatigados miembros de las inclemencias del tiempo!

«Eleva sus ojos al cielo y pregunta:— ¿Donde está Dios?—Pero Dios calla, no responde. Entonces, entre el espantoso y lígubre silencio que le rodea, oye claramente este grito doloroso y colérico que parte desde el fondo de su conciencia:— ¡Hipocresía! ¡Mentira infame!

Pero, ¡por las barbas de tal! que sin aperebirme voy tomando la cosa á serio, sin fijarme en lo nocivos que son para los nervios tales excesos; y ya que me he dado cuenta de ello á tiempo, me callo, para que hable el Papa.

«En presencia de este hecho, nosotros sentimos la necesidad de declarar pública-

mente, como ya lo hicimos otras veces, con tanta tristeza y penosa sea la condición del jefe de la iglesia católica, obligado a contemplar el libre y progresivo desarrollo de la heregía...

¡Dígeraslo antes hombre de Dios! ¿Y para eso tenía Su Santidad necesidad de meter tanto barullo? Pero si todo el mundo sabe ya que se va acabando el queso...! Vamos, lo dicho: el siglo muere, la religión..... ¡ha muerto!

ZELAZNOG.

Defendiéndonos

La verdad no puede perjudicar.

Antes de entrar en la polémica que se ha suscitado (provocada por ellos) entre nosotros y los demás periódicos anarquistas que aparecen en esta ciudad, debemos decir á manera de preliminar y para evitar torcidas interpretaciones, que maliciosamente se le quieran dar al asunto en litigio que toda cuestión que en una ú otra forma guarda relación con la propaganda no es cuestión personal.

Cualquier compañero lector se habrá podido convencer, leyendo el artículo de referencia, que en él no se tachaba acto alguno privado en la vida particular de los compañeros.

Si hacíamos referencia directa de algunos individuos nada más natural, por cuanto ellos eran los actores ó instigadores de los hechos que denunciábamos.

No se nos escapa que ese argumento falso, como otros muchos á los cuales se acogen los individuos por nosotros aludidos es un poderoso amuleto que puede hacer miel á la mayoría, si esta se traga el anzuelo, y con el cual se ha pretendido en vano oscurecer la verdad.

Hemos sido arrastrados por las greñas á tratar asuntos que como ya lo hemos confesado nos repugnan sobremanera.

Para demostrar que ni queriéndolo ni «sin quererlo» calumniábamos, sacamos á relación hechos, unos repugnantes y anti-anarquistas todos, que evidenciaban nuestra razón y justificaban nuestro recelo mantenido respecto á ciertas personalidades que en su delirante pasión por centralizarlo todo é imprimírle el sello de onimoda voluntad, sin tener para nada en cuenta las voluntades ajenas, emplean procedimientos que se contradicen muchísimo con el buen sentir y la imparcial franqueza que debe, en la propaganda, darle á sus actos, quienes de anarquistas se precien.

Todos los compañeros que con imparcialidad juzguen este debate lo menos que tendrían derecho á esperar era una refutación seria á todo lo dicho por nosotros, ó al menos la justificación de los hechos expuestos, si de manera alguna se podían justificar la falsedad, la falta de equidad y el mal proceder.

Ahora bien: para negar lo que dijimos refiriéndonos á los procedimientos por ellos empleados en la propaganda, por los que segun confesión de Basterra representan toda la organización, se ha contestado desde las columnas del periódico gremial *El Obrero Panadero* empezando por calificar de inocentes á los obreros que, con su óbolo sostienen *El Rebelde* y diciéndonos que gastamos «explotando candidamente á los obreros» el dinero que estos nos confían, en «asuntos puramente personales» para concluir aplicándonos los calificativos de «rebeldes», «rebeldes», «terroristas», «babosos», «rebuznadores» y otras lindesas que renunciamos á copiar porque se nos relaja el estómago.

¡Este Berri no tiene precio para desahacer acusaciones, ni tampoco se encontraría un mortal, aunque se buscara con la linterna de Diógenes, que con más derecho que el pudiera llevar albarda!

Con maliciosa y torpe palabrería pretenden justificar el haber sustraído dinero á *El Rebelde*, toda vez que según confiesa, para descargo de su conciencia, no se los comió.

¡Esto no admite comentario, tan burda es la argumentación!

Si fuéramos á especializar, tendríamos, comentando el incomparable argumento empleado por Berri tela para un tomo entero, pero como también queremos dedicar cuatro palabras á «los otros compañeros» de *La Protesta Humana*, concluimos no sin pedir al redactor de *El Obrero Panadero* nos aclare el siguiente punto:

El anti-organizador por él citado, que se comió 300 pesos de la propaganda pertenece á la redacción de *El Rebelde*?

Há pertenecido en algún tiempo?

Porque se le antoja á Berri que debíamos denunciar en este caso á ese anti-organizador?

Para que no se le olvide le diremos al redactor de *El Obrero*, que, nuestro principal propósito en este caso no era el denunciar á los individuos organizadores ó anti-organizadores que en algún tiempo extrajeron dinero á la propaganda; hemos querido denunciar, ya que á ello se nos obligó, ciertos procedimientos que emplean los organizadores, que vale decir «las cabezas mejor organizadas, del partido anarquista», procedimientos que son un mal precedente sentados como buenos y que pueden ocasionar graves perjuicios al ideal anarquista.

El grupo de *La Protesta Humana* también se ha indignado por la denuncia que hacíamos de los procedimientos repugnantes empleados por uno de sus redactores, y que nosotros denunciábamos como muy perniciosos; y para «no ensuciar el periódico, con asuntos personales» según declaran, y para no exponerse desde las columnas del periódico á una mayor vergüenza, siéndoles imposible negar lo que nosotros les imputábamos, ha lanzado un manifiesto que por muchos conceptos alcanzará celebridad en los anales del movimiento anarquista.

Con la publicación de ese manifiesto y lo dicho por Berri en «*El Obrero Panadero*» se ha patentado, no pudiendo negar lo que decíamos referente al dinero, que por no estar conforme con la propaganda de *El Rebelde*, se le sustraía á este, valiéndose de procedimientos poco justos y nada equitativos las cantidades á él destinadas. Se pretende en él tergiversar el asunto esencial de esta polémica, con lirismos de ocasión y pasando como por sobre acusas sin hacer referencia ó lo dicho por nosotros, se declara con el mayor desparpajo del mundo, sin el menor asco, lo que copiamos:

«No es para nosotros ni para nadie un secreto cual es el motivo oculto de esa asquerosa campaña de calumnias y de difamación que contra nosotros se ha emprendido. Ya lo hicimos notar en uno de los pasados números de la «*Protesta Humana*». Desde que anunciamos la aparición semanal de este periódico hubo individuos que, en vez de alegrarse de este progreso tangible que alcanzaba la propaganda, bien por sistemático espíritu de oposición á lo que los demás hacen bien por que se creyeran relegados á elemento secundario ó bien por que personalmente nos odiaban, se confabularon, pusieron á conspirar contra nosotros y, con una bajeza de miras sin límites, con una abominable pobreza de criterio, locos de despecho y de aversión personal, pensaron desconcertarnos y vengarse esgrimiendo torpemente las armas de la calumnia y la difamación.»

No sabemos si atribuir ciertas aberraciones á la pobreza de espíritu ó la mala fé de algunos individuos. Cuando apareció

el suelto alusivo y poco franco á que se refiere este pasaje del manifiesto, nos apersonamos al grupo de *La Protesta Humana* y le pedimos explicaciones al respecto, por que en él se descubría una calumnia á nosotros dirigida, y se nos contestó á entera satisfacción que el suelto ese no se refería en manera alguna á los redactores de «*El Rebelde*».

¡Ahora los compañeros, lean, mediten y juzguen. el contenido de ese pasaje que copiamos y descubrirán la *buenísima* fé con que algunos obran!

Cosa que á nosotros nada nos extraña y que hace muy poco favor á los firmantes del manifiesto es que después de decir: ¡Ah si nosotros habláramos! la única acusación que se nos imputa, sin duda para contrapesarla con las que nosotros á ellos les hacemos, es puramente personal por cuanto se refiere á un compañero que en calidad de burgués fabricante de alpargatas, nunca hemos defendido ni defenderemos, como no hemos defendido ni defenderemos al burgués Sarantoni, comerciante de libros y folletos, admitiendo sí, tanto al uno como al otro en lo que tengan de compañeros y de anarquistas.

Conviene aclarar que el compañero Paço que es el aludido en el manifiesto de *La Protesta Humana*, por propia voluntad desde el número 31 no forma parte de esta redacción, estando solo adherido á ella como lo están todos los compañeros que en alguna forma contribuyen para que «*El Rebelde*» aparezca.

Por lo tanto si algo hay que decir contra los que forman parte del grupo de este periódico insertos quedan nuestros nombres, al pie de este artículo.

Nosotros tenemos conocimiento de muchos actos que desdichan del anarquismo de esas personalidades que afirman ser una vergüenza para todos que «*El Rebelde*» se diga anarquista, pero hemos renunciado á emplearlos porque si se quería de verdad corregir los errores con lo dicho bastaba.

Pero persistiendo en lo hecho, sin tener el valor de declararlo falso, solo tratando de encubrirlo ó callarlo «á sabiendas» se nos obliga en lo sucesivo á ser menos parcos y poner de manifiesto todas las porquerías que ellos jamás podrán imputarnos á nosotros á pesar de que digan que nos podrían formar un proceso y anonadarnos.

Si los que nos amenazan con anonadarnos, presentándonos como enemigos de los trabajadores y haciendo ellos al mismo tiempo la *pose* del mártir, declarando que siempre se han sacrificado por la propaganda sin tener en cuenta que por acá hay algunos ya encanecidos, que toda su vida la dieron al ideal y están dispuestos á dar más si cabe, sin declararse, por esto «sacrificados»; si los que nos amenazan, repetimos, por no «descender á tan bajo nivel» dejan de confirmar lo que prometen; es decir que como ellos somos, por nuestras contradicciones y mal proceder en la propaganda indignos de figurar en ella, habrán demostrado que no merecen la confianza depositada en ellos por todos los compañeros que aman al ideal anarquista con sinceridad y sin dobles fines.

«*L'Avvenire*», por no tener otra se ha reservado para sí la parte de *bufo* en esta polémica que se quiere convertir en comedia, y en los dos números que lleva publicados, desde nuestra última aparición, se ha contentado con dar á unos y quitar á otros el título de anarquistas.

Para terminar: Recomendamos encarecidamente á todos los compañeros se tomen la molestia de comparar lo dicho por nosotros, con las diatribas que se nos dirigen desde esos *vergonzosos* periódicos y por la muy pulcra agrupación de *La Protesta Humana*, de la cual pueden descartarse desde ya, por su inconsciencia ó amistad, á

los individuos que no apelliden Berri, Inglañ, Lafarga, ó Serantoni, verdaderas madres del cordero.

Queremos hacer punto final en esta polémica á que injustamente se nos arrastró, pero no olviden los interesados que estamos dispuestos á seguirles á donde quieran llevarnos.

J. Reguera — J. García — E. Guinjuan — M. Reguera.

Los Moralizadores

En Paterson (Norte América), según narran los periódicos últimamente recibidos, se ha desarrollado un tan horrible drama, que á su sola enunciación se ponen los pelos de punta.

Jennie Boschietters, bella muchacha de unos veinte años, que habitaba en esta ciudad, fué encontrada muerta en el suburbio de Riverside. La pobre muchacha yacía en remoto ángulo de la calle de este barrio con el cráneo roto. Algunos días después de este desgraciado encuentro, la policía arrestaba como autores del crimen á los señores M. Alister, hijo de un patrón de fábrica, Kerr, dueño de una fábrica de colores y cemento, hombre casado y con cinco hijos, Death también hijo de familia burguesa y casado hace algunas semanas; Campbell, secretario de una fábrica de seda. Contra ellos se está instruyendo un proceso que concluirá... en una bola de jabón.

Estos cuatro gentiles burgueses han sido imputados de haber suministrado una fuerte dosis de nitrato de cloruro á la víctima con el propósito de violentarla como lo hicieron.

Queriendo después los salvajes despertarla se dieron cuenta que la desgraciada estaba muerta. Y entonces hicieron una cosa sencillísima según la moral ultra-burguesa.

Cargaron el cadáver en una berlina y llegados á aquel punto desierto lo tiraron como un saco de inmundicias, de tal manera que el cráneo de la víctima se dividió en varios fragmentos. Hecho esto los cuatro salvajes se retiraron unos al lado de sus esposas y otros á sus lechos.

¡Y decir que estos canibales forman parte de ese informe montón de degenerados que se abrogan el derecho de difamarnos llamándonos, á nosotros los anarquistas, enemigos de la familia, por que teóricamente propendemos á su sustitución por la libre unión de los sexos!

Los verdaderos, los únicos destructores de la familia son los burgueses.

Ellos que cuentan con legisladores que establecen y patentizan la prostitución, garantía de la familia legal, y que no respetan ni el pudor ni la voluntad explícita de la joven que debe entregar su cuerpo á un hombre por quien sienta simpatías, se sonríen cuando sienten hablar de amor libre y sueñan con que la sociedad se convertiría en un gran prostíbulo.

«El amor libre!» exclaman haciendo aspavientos y continúan; quien garantizaría la inviolabilidad de la que uno eligiera por compañera?

Acaso respetan ellos, es el caso preguntar, la inviolabilidad de las otras mujeres que no son las que pomposamente llaman, «mi señora esposa?»

Esta parte de la moral burguesa, como toda ella, tiene dos caras.

Lo que se llama matrimonio legal no es sino el velo con el cual la burguesía cubre las inmundicias que manan de su cuerpo, y de su conciencia.

La patentiza más que nada, la vida licenciosa que llevan y el poco respeto que les merece la institución del matrimonio por ellos tan ensalzada.

Si el ma realiza es ne tan cr dejan famil las ve lidad que, ven a natu y pre cuan El form a y ase muy tante nio, de be espos es in ese c crim fals sus retuv comp un a La sinat ta de fund solar esto que que disq Cos Ya do q prop Presi En del « hasta mina puñe orga Pe table torna clara temp Y nido Y en lante unne en la ño h . . . Qu tiem Mi quist comp de ú ción guric y ot Ma burg tas n pago Si ría s trab prec segú nato man carn testa El lado

Si para precisar lo pernicioso que es el matrimonio bajo cualquier punto moralizador y humano que se le considere es necesario que acontezcan crímenes tan crueles como ese de que más arriba dejamos constancia, es evidente que la familia se desmorona a pesar de todas las veladas apariencias de fuerte estabilidad con que quieren revestirla ellos que, sobrándole hipocresía no se atreven a manifestar libremente lo que la naturaleza demanda en sus leyes sábias y previsoras, leyes que producen llagas, cuando se violan.

El concepto que del matrimonio se formarán las esposas de los violadores y asesinos de la infeliz Bonchieters será muy edificante y dará una medida bastante exacta de lo que vale el matrimonio, tapujo de fechorías y encubridor de bajezas. Habrán pensado esas ricas esposadas que la pluralidad del amor es innegable y que para practicarla en ese caso ha sido necesario cometer un crimen, por que las preocupaciones y falsas enseñanzas no le dijeron nada a sus «honrados esposos», algo que los retuviera y les indicara que el amor comprado ó violado no es tal amor, sino un acto brutal y salvaje.

Las consideraciones que ese atroz asesinato nos sugiere podría llevarnos hasta demostrar categóricamente el falso fundamento de la familia legal, basada solamente en el bajo interés, pero de esto nos eximirán los hechos análogos que indudablemente se producirán y que son más elocuentes que todas las disquisiciones.

JOSÉ REGUERA.

Cosas de antaño y de ogaño

Ya lo había previsto y lo estaba sintiendo que nuestros periódicos y con ellos la propaganda habían de sufrir una mala impresión.

Entre cosas y cosas desde la aparición del «Rebelde» la escopeta cargada estaba ya hasta la boca. Solo faltaba golpear el fulminante y esto lo hizo Basterra con sus puñados de tierra á los ojos de los anti-organizadores.

Pero en fin. La borrasca pasará se restablecerá la calma y el agua enturbada tornará á su estado normal quizás más clara, más pura y diáfana que antes de la tempestad.

Y bien; que allá por el 1890 recién venido de Europa, poco anarquista entonces, y en ocasión muy precaria, hizo el vigilante tres meses y medio quien en España nunca lo fué ni descompensó cargo alguno en las funciones del estado. ¡Qué de extraño hay en esto!

Que soy anarquista y burgués al mismo tiempo ¡Qué incoherencia!

Miles hay como yo en el elemento anarquista. Se toleran y se admiten como compañeros y de ellos se aprovecha cuanto de útiles son para la propaganda en atención á que el régimen actual con su inseguridad del pan de mañana produce estas y otras monstruosidades.

Mal puede tacharse por mi posición burguesa cuando hay periódicos anarquistas netamente, á estilo burgués, á precio fijo, pago adelantado, etc.

Sin ir más lejos aquí tenemos la librería sociológica que publica folletos y otros trabajos anárquicos que se espandan á precio fijo y por suscripción voluntaria según y como conviene al dueño Fortunato Sarantoni uno de los firmantes del manifiesto abortó sifilítico «carne de la carne y sangre de la sangre» de «La Protesta Humana».

El mismo G. Inglan Lafarga ha intentado aburguesarse dos veces.

Una vez con un negocio de carpintería y la otra en la finada «Casa del Pueblo» con una cigarrería.

Debo advertir que en la primera intención eran cuatro compañeros en sociedad pero al deshacerse el negocio dos de ellos hubieron de llevarse un banco y unas prendas de vestir pertenecientes á Inglan y al otro socio. Estos dieron parte á la policía y los acusados pasaron seis ó siete días presos. Uno de ellos es el compañero Tarrós que no se su paradero el otro Francisco Serrano domiciliado hoy en Saguiacay, Talleres del Ferro Carril, R. del Paraguay.

Nada de lo expuesto me llama la atención por que comprendo que son cosas propias de la sociedad que combatimos á la cual el individuo por anarquista que sea no puede sustraerse por completo. Si hago mención á ello es en calidad de contrapeso á lo que como vigilante y burgués se me ha arrojado al rostro.

Que soy «burgués de los más tiranos que trato á pan y á palos á los que estoy en la obligación de mantener».

Esto es pasarse de la raya. Esto es meter las patas hasta los corbejones.

En la calle Patrios 155 vive José Perez, en Flores calle Ribera Indarte 53 Antonio Moreno, en Lantú, Miguel Valderrama, en Salta 324 los hermanos Manuel é Hipólito Duchá. Todos estos han trabajado años en casa y han comido también.

Si estos al ser interrogados sobre estos dos puntos contestasen afirmativamente, aunque es asunto privado, pase.

Pero si por el contrario responden negativamente yo tendré derecho á decir y lo diré que los firmantes del folio de «La Protesta Humana» son unos carneros y que Inglan Lafarga es el pastor. Por que el hecho de firmar una denuncia de este género principalmente en lo que se refiere á mis hijos, sin haberlo visto, denuncia un criterio muy pobre, demuestra no estimar en nada su personalidad y esto no lo habéis visto ninguno de vosotros, por que á mis hijos alimento expansión y buen trato no les falta.

Si, amigos, en esta ocasión os habéis portado como verdaderos organizadores. Habéis firmado á ciegos por que así lo ha ordenado vuestro caudillo.

Que «El Rebelde» está subvencionado por mí ¡Otra que más bien baila!

Lo incorrecto habría sido que disponiendo de algunos medios no hubiera hecho nada más que charlar entre los anarquistas.

Pero yo he hecho lo que debe hacer todo burgués que dice interesarse por la idea.

Tu Inglan Lafarga sabes que mientras duró «La Revolución Social» en la cual fuimos compañeros de redacción, cuando menos di, fueron cinco pesos por mes. Para «La Protesta Humana» hasta la aparición del «Rebelde» te daba á ti mismo dos pesos por número y por el «Rebelde» he hecho también lo que he podido. Con la particularidad que en ningún donativo ha figurado mi nombre ni en mis escritos tampoco. (1)

Lo que prueba esto que nunca he pretendido figurar ni exhibirme como espléndido ni como intelectual.

Este «engreído burgués» y padre desnaturalizado como has dicho tu Inglan Lafarga y los inconscientes que te rodean, ayudado por otros compañeros te han librado de un gran resbalon en los intereses de la propaganda ¡acuerdate de la suscripción que hicimos para las víctimas de Montjuich!

Dime Inglan Lafarga: ¿Qué destino distes á los veinte pesos que recibistes para «El Germinal» que interrogado al respecto en plena redacción del «Rebelde» y de «La Protesta Humana» alegaste no haberteles entregado por que era un periódico muy feo?

Ante compromisos como el presente pruebas convencen y descargan y no aspavientos improprios y acusaciones del todo extrañas á la propaganda.

De que yo é insultado á los oficiales alpagateros en un manifiesto me veo en la necesidad de decir que sois unos calumniadores. No tengo ni un ejemplar de dicho manifiesto y consideraría como un gran servicio, si hay quien conserva alguno, me lo entregase para publicarlo.

Aquel manifiesto no tuvo otro objeto que desmentir una falsa denuncia que hizo de mí la comisión de la huelga y quedó desmentida desde que en plena asamblea hice repartir un millar de aquellas hojas y no hubo quien se ratificara.

Ahora descorramos el velo á aquello de «sobre todo policía y verdugo».

Del Rosario se nos hizo la siguiente pregunta:

«Prostituye los principios de la anarquía quien públicamente se declara tal haciendo después esfuerzos para ser admitido cual socio en la sociedad masónica?»

UN SUSCRIPTOR.

De las dos veces que nos ocupamos de esta pregunta entresaco los párrafos más resaltantes.

«El proceder de un anarquista por contrario que esté con la idea no lesiona en nada el ideal. Por que en la anarquía nada está prohibido ni autorizado.

Es proscribible todo ideal reglamentado donde el socio ó partidario se traslímite ó no satisfaga lo sancionando.

Un anarquista puede ser masón, burgués, policía, ir á la iglesia y hasta confesarse (2) pero por el solo hecho de ser anarquista es indudable que lo hace contra su voluntad y por que algo desea conseguir por alguno de estos medios que no le será posible adquirir de otra manera.

«Nosotros somos anarquistas en toda la extensión de la palabra. Estamos abiertamente reñidos no solamente con la masonería, con la policía y con la iglesia, si no que lo estamos también con el salario con el alquiler de las casas y del pago de lo que conseguimos al fiado; en fin, con todo lo que está en discordancia con la libertad individual y la igualdad económica.

Sabemos que la idea anarquista con la masonería, la policía, la religión y todas las instituciones, se repele como dos materias encontradas que para ligarlas hay necesidad de otra sustancia represiva.

Cosa análoga á esto sucede en casos excepcionales con individuos que siendo anarquistas transigen ó se someten á lo que comp anarquistas odian; es indudable que compromisos superiores á sus deseos y energías le hacen sucumbir.

Nosotros aplaudimos todo acto de intransigencia y rebeldía no solamente en determinados casos sino contra todo lo que importe un átomo de injusticia, y nos duele hondamente todo sometimiento á ellas.

Esta opinión antes de publicarla fué leída y discutida y aunque no fué á satisfacción de toda la redacción se firmó con el beneplácito de todos; esto es muy frecuente en asuntos de este género que rara vez hay completa unanimidad.

También aquí los firmantes firmaron con los ojos vendados pues de lo contrario habrían visto que aquello de «sobre todo verdugo» es una enorme yapa propia solamente de la esptendidez de vuestro director.

Y termino aconsejando que cuando cometáis alguna falta no pretendáis defenderos cometiendo otras mayores por que así de mal en peor ireis rodando hasta el fondo de vuestro abismo.

El alpagatero

PACO.

(1) Los pocos que firmé fué por exigencia de los compañeros de redacción.

(2) «Como Salvador French el célebre anarquista por su hecho y su entereza para morir, que transigió con los frailes para librarse de los martirios que no ser por este fingimiento habria tenido que sufrir».

Miguel Bakounine

y Karl Marx

En Octubre de 1864, Bakounine volviendo de Suecia pasó, nuevamente por Londres, antes de emprender viaje á Paris y Florencia. Se ignora que idea maquiavélica pasó por la mente de Karl Marx pero se le vió solicitar de Bakounine una entrevista durante la cual se excusó de lo pasado y juró no haber escrito jamás una línea contra él. Dijo al contrario que le profesaba una amistad sincera y que le tenía en gran estima.

Bakounine sabía á que atenerse sobre el valor de las palabras de Marx, pero sabiendo que había cooperado mucho á la fundación de la Internacional, lo disculpó, sin develerle su embargo su visita y su amistad.

Veremos lo que había de esperar de la buena fé de K. Marx.

Hasta ahora Bakounine no había sido sino un agente del Zar y esta acusación el jefe alemán la repetirá con frecuencia; pronto se insinuó que era un monedero falso; más tarde se le denunció como un pilló, que vive del robo y del chantage. Marx no retrocedería ante ningún medio, por mas odioso que fuese, para reducir y aniquilar un adversario del prestigio de Bakounine. En Italia, es voz corriente que el proscrito ruso fabrica papel moneda con que inunda, Nápoles y Sicilia. Nada sabe él de esta calumnia hasta que Engelo de Gubernatis se lo escribe. En la misma época, la Gaceta Oficial de Varsovia publicaba las líneas siguientes: La existencia en el extranjero, de incendiarios y fabricantes de falsos billetes del banco ruso, de que Herzen y Bakounine, forman parte, es un hecho completamente demostrado y el jefe de policía acaba de presentar su informe al respecto á su majestad el Emperador.»

Puede figurarse con que placer Karl Marx propagó la noticia en Alemania y en Inglaterra.

Arrastrado por una necesidad de acción incesante, Bakounine se había adherido desde el año 1866 á la Asociación Internacional de los trabajadores. Esto que disgustó sobre manera á Karl Marx, dió motivo á que empezara de nuevo y con mas encarnecimiento que nunca, la campaña de difamación y calumnia con el rival detestado. Un miserable cuyo nombre es Sigismund Luis Borkeim, se hizo el venenoso instrumento del autorata comunista de Londres escribiendo en el *Demokratisches Wochenblatt* de Liebknecht, artículos inmundos contra los emigrados rusos en la Europa Occidental. Lo mismo hizo en la *Zukunft*, órgano de la democracia prusiana fundada en Berlin Johann Jacoby.

Habiéndose Liebknecht hecho eco de las calumnias propagadas por el inmundo lacayo de K. Marx, Bakounine le escribió dándole un mes de plazo para acumular contra él todas las pruebas que pudiera encontrar sino lo desenmascararía en pleno Congreso de Basilea, donde debían encontrarse, acusándolo públicamente de calumniador infame.

Llegado el día del Congreso eligió una comisión encargada de pronunciarse sobre el asunto. Liebknecht tuvo que excusarse diciendo que había sido inducido al error por los artículos publicados en la *Zukunft*. El jurado declaró por unanimidad que el socialista alemán había obrado con una ligereza increíble, acusando un miembro de la Internacional sin otras pruebas que los artículos difamatorios publicados por un periódico burgués.

Esta declaración fué remitida por escrito á Bakounine, quien la quemó en público tendiendo la mano á Liebknecht que la estrechó con efusión.

